

PREVENCIÓN, CONCIENCIA CIUDADANA Y EDUCACIÓN PARA LA SALUD

María Isabel Serrano González
Directora de A Tu Salud.

La Prevención no es un hecho natural, sus resultados se obtienen a muy largo plazo, y vivimos en una sociedad de inmediatez y de valoración exclusiva del presente que estamos viviendo; por eso cuesta tanto desarrollar actividades preventivas, en las que hay que contar con la conducta humana, con la toma de decisiones, con cambios de estilos de vida, con esfuerzo personal. No sucede lo mismo con las vacunas, recursos preventivos de primer orden y que en tanto han contribuido al desarrollo humano, por cuanto han disminuido drásticamente y en ocasiones se han erradicado enfermedades que azotaban la vida de ingentes cantidades de personas.

En pleno siglo XXI tienen plena vigencia las vacunaciones por el protagonismo vigente de las enfermedades infecciosas, pero las primeras causas de muerte y de morbilidad en nuestra sociedad, están en relación directa con la conducta humana, y el desarrollo social: los infartos, la Diabetes, ACV en relación con la alimentación y el tabaco; el tráfico en relación con las drogas, el alcohol y la velocidad; el cáncer en relación con el tabaco, alcohol y numerosos contaminantes presentes en los alimentos, en agentes que se manipulan o se respiran en el trabajo, por citar los más clásicos. Pues bien, curiosamente, lejos de practicar una actividad responsable frente a los elementos que podemos controlar, y que nos enferman, y que podemos incluso suprimir, contrariamente a esto la Prevención se la relaciona más con hacerse pruebas, y medicalizar la vida, e interpretar la Salud como ausencia de sufrimiento.

Estos elementos se vuelven, sobre muchos, como agentes patógenos que el paciente incorpora a su dinámica cognitiva en forma de bomba semántica. Y así, convirtiéndose en un paciente con una tensión enfermiza, a adquirir esas y otras enfermedades que demanda atención crónicamente, sin decidirse nunca a elegir la acción correcta, la decisión que sólo puede tomar él o ella, dejar de fumar, hacer ejercicio, dejar de beber, y asumir los límites de la vida... Llama la atención que la demanda y las prisas de nuestra sociedad actual para que los científicos encuentren ya esa vacuna que nos inmunice ante las grandes enfermedades que hoy nos amenazan, no corran paralelas a la nueva forma de actuar y proteger nuestra propia salud en la actividad diaria. Por un lado la exigencia de que la ciencia encuentre esa prevención que nos proteja a todos, y por otro la permisividad con nosotros mismos ante los estilos de vida, las prácticas que están en nuestra mano ejercitar y con ello prevenir la enfermedad. Es un deber de la sociedad organizada, que es de todos, buscar, investigar, invertir en todo lo que sea prevención y protección de la salud y el bienestar. Es necesario demandar a los responsables en cada estamento social, que se apliquen aquellos recursos que las necesidades de todos requieren, e implicarse en esas demandas y esas exigencias no es sólo un derecho sino una obligación de ciudadanos. Unas demandas y unas exigencias a la sociedad y sus instituciones que llevan consigo poner manos a la obra en una actividad responsable con lo que está ya en nuestra mano resolver. Y ahí entramos en el campo de la educación. Una educación que empieza por ver toda la realidad, la social y la de los individuos, los recursos sociales, institucionales, y los recursos que todos tenemos como personas y los que podemos acrecentar con una actitud de crecimiento y maduración. Pobreza y Desigualdad en nuestras sociedades ricas, Salud Ambiental, igualdad de todos los pueblos, pobres y ricos, igualdad de sexos, ... y tantos problemas de nuestro mundo que deterioran nuestra salud son retos de unas acciones políticas, sociales, estructurales... pero también y siempre de cambios en nuestra manera de vivir y de enfrentarnos a la vida. Son también oportunidades y necesidades educativas.

Este número de A Tu Salud además, en todo su contenido, es una invitación a asumir esa actitud preventiva y activa en todos los campos de la vida, desde la urgencia a hacer visible la condición de mujer en toda la práctica asistencial sanitaria, a la actitud solidaria con los problemas más duros de nuestro Mundo, superando fronteras del nuestro (América Central o la República del Congo), y asumiendo los retos que nos vienen de los grandes problemas de nuestra propia sociedad que demanda una verdadera Educación para la Salud.

